



CONFERENCIA CATÓLICA DE VIRGINIA

Forma de votar como seguidores de Cristo: ***Carta de los Obispos católicos de Virginia a los fieles de sus diócesis***

Octubre de 2007

Queridos amigos en Cristo:

Con las elecciones generales de noviembre a la vuelta de la esquina, la población de Virginia pronto tendrá que determinar quiénes serán los ocupantes de los 140 escaños de la Asamblea General de Virginia y de muchos otros cargos locales. Durante toda la campaña electoral, hemos observado las diferentes afirmaciones de los candidatos en debates, anuncios, sitios web y avisos en zonas verdes, a menudo en forma de lemas y discursos retóricos. Si bien no faltan estímulos para recordarnos cuáles son los candidatos a cargos públicos y cuál es la imagen característica que proyectan de sí mismos o de sus adversarios, puede ser muy difícil acopiar la información sustantiva de importancia crítica que se necesita para adoptar decisiones verdaderamente con pleno conocimiento de causa.

Para ayudar a los votantes católicos de nuestras dos diócesis en el ejercicio de su derecho fundamental a votar y el cumplimiento del deber de votar, le pedimos a la Conferencia Católica de Virginia, nuestra representante en asuntos de política pública, que preparara un amplio conjunto de recursos informativos para los votantes, que pudiéramos emplear en nuestras parroquias y periódicos diocesanos. A petición nuestra, la Conferencia preparó una serie de materiales divididos en seis partes (*Faithful Citizenship in Virginia: Issues for the 2007 Elections*) [Ciudadanos comprometidos en Virginia: Asuntos pertinentes para las elecciones de 2007] con el fin de vincular las enseñanzas morales y sociales de la Iglesia con los temas de artículos de noticias de actualidad, que se debaten regularmente durante los ciclos electorales y las sesiones de la Asamblea General. Nuestros dos periódicos diocesanos, a saber, *Arlington Catholic Herald* [Heraldo Católico de Arlington] y *Catholic Virginian* [Virginiano Católico], imprimieron esta serie (en la que se abordan las enseñanzas de la Iglesia y varias propuestas legislativas específicas relacionadas con el aborto, la pena de muerte, la justicia económica, la educación y la vida de familia, las familias inmigrantes y la investigación sobre células progenitoras) en entregas sucesivas entre septiembre y comienzos de octubre. La Conferencia también envió a todos los candidatos a la Asamblea General un cuestionario de 16 puntos para evaluar su opinión sobre los temas tratados en la serie *Faithful Citizenship in Virginia*. La Conferencia recibió respuestas

para publicación de 93 candidatos, y los dos periódicos diocesanos imprimieron esas respuestas durante la semana del 21 de octubre. Invitamos a todos los católicos a consultar los materiales citados de la Conferencia en el sitio web www.vacatholic.org, donde deberán pulsar el título “November 6 Election Resources” [Recursos para las elecciones del 6 de noviembre].

Esperamos que estos materiales les sean de utilidad al tratar de entender los principios de la enseñanza social católica y de aplicarlos a las posibilidades de elección que tienen como ciudadanos de nuestra Mancomunidad. También deseamos complementar estos recursos con las siguientes reflexiones de una carta recientemente publicada sobre la responsabilidad cívica y el deber de votar.

En la declaración titulada *Faithful Citizenship: A Catholic Call to Political Responsibility...* [Ciudadanos comprometidos: Llamado católico a la responsabilidad política...], nos unimos a nuestros hermanos Obispos de los Estados Unidos al afirmar que: “Como Obispos, buscamos formar la conciencia de nuestro pueblo. No deseamos impartir a las personas instrucción sobre la forma en que deben votar mediante respaldo u oposición a determinados candidatos. Esperamos que los votantes examinen la postura de los candidatos sobre toda la gama de asuntos de interés, así como su integridad personal, filosofía y desempeño. Estamos convencidos de que una ética de vida consistente debe ser el marco moral desde el cual se deben abordar los problemas en la arena política”. En *Faithful Citizenship* se aclara que, aunque la Iglesia nunca les dice a sus miembros que voten por un candidato determinado, tiene el derecho y la obligación de enseñar la verdad sobre los derechos humanos y la dignidad humana y, con ello, de educar la conciencia de los votantes. La enseñanza constante de la Iglesia presenta un marcado contraste con el discurso caprichoso tan común en los electores polarizados de nuestro país. Nuestra perspectiva católica abraza la vida y la dignidad de cada miembro de la familia humana, independientemente de las afirmaciones de una plataforma o un grupo de interés particular.

Nunca debemos abandonar este marco moral a favor del discurso retórico causante de divisiones que puede empañar la capacidad de una persona para ver cada cuestión de la forma en que Cristo nos pide que la veamos. Pero así como sería un error rechazar una ética de vida consistente que valore todos los derechos humanos, también sería un error determinar que todas las cuestiones son de igual gravedad moral. En la declaración titulada *Living the Gospel of Life: A Challenge to American Catholics* [Vivir el Evangelio de la vida: Desafío a los católicos estadounidenses], los Obispos de los Estados Unidos explican por qué el derecho a la vida es el fundamento de los demás: “El respeto a la dignidad de la persona humana exige un compromiso con los derechos humanos en un amplio espectro. . . Vivimos el Evangelio de la vida cuando vivimos en solidaridad con los pobres del mundo, defendiendo su vida y su dignidad. Pero aun así, el aborto y la eutanasia se han convertido en constantes amenazas para la dignidad humana porque atacan directamente la vida misma, el más fundamental de los bienes

humanos y la condición para todos los demás. Estos dos actos se cometen en contra de los más débiles e indefensos, que verdaderamente son “los más pobres de los pobres”. Más adelante, en el mismo documento, observamos que “[E]l mandamiento de no matar establece el mínimo que debemos respetar y de donde debemos partir para pronunciar innumerables “sí”, capaces de abarcar progresivamente el horizonte completo del bien (*Evangelium Vitae*, 75)”.

Consideradas una después de la otra, *Faithful Citizenship* y *Living the Gospel of Life* proporcionan una guía útil para las decisiones políticas en una cultura que no adopta plenamente nuestros valores. Al emitir un voto, raras veces encontramos un candidato que apoye cada una de las posturas de la Iglesia en materia de legislación que tenga efectos en la vida y la dignidad humanas. Ante una situación en la que existen con demasiada frecuencia plataformas imperfectas y candidatos imperfectos, se nos ha llamado a tomar decisiones arraigadas en una conciencia correctamente formada. Cuando los miembros de nuestras diócesis nos piden orientación para adoptar tan difíciles decisiones en tantas carreras electorales diferentes, la pregunta formulada con más frecuencia es si la protección de la vida del niño que está por nacer, conferida al máximo posible, debe ser el factor decisivo al escoger por quién votar, cuando los candidatos en cuestión difieren con respecto a ese asunto y a muchas otras cuestiones sociales importantes. Al abordar esta pregunta, el mejor análisis que podemos ofrecer es el expresado por el Cardenal Ratzinger (actualmente, Papa Benedicto XVI) . . . durante su diálogo con el Grupo de Trabajo sobre Obispos y Políticos Católicos establecido por los Obispos de los Estados Unidos [en 2004]. Los comentarios del Cardenal Ratzinger al Grupo de Trabajo comprendieron una explicación de las enseñanzas de la Iglesia sobre la cooperación en el mal en relación con cada votante. Al hacer una clara distinción entre las responsabilidades de los funcionarios públicos y las de los votantes, declaró que un votante católico sería culpable de cooperación formal en el mal (es decir, de realización de un acto malo por voluntad propia) sólo si votara deliberadamente por un candidato precisamente por causa de la postura permisiva de ese candidato con respecto al aborto. Explicó además que cuando un católico no comparte la postura de un candidato a favor del aborto, pero vota por ese candidato por otras razones, eso se considera cooperación material remota, que se puede permitir si hay razones proporcionadas.

La evaluación de la proporcionalidad es un asunto del que se ocupa la conciencia individual. Sin embargo, la conciencia debe formarse correctamente antes de que se pueda seguir en la debida forma. En otras palabras, debemos buscar la mente de Cristo en los juicios que emitamos respecto de la votación y al considerar cualquier otra decisión moral en nuestra vida. Instamos encarecidamente a cada uno de ustedes a educar su propia conciencia a cabalidad, ponderando todos los asuntos desde la perspectiva de las enseñanzas de la Iglesia y sus repercusiones para nuestros hermanos y hermanas en la familia humana. Al hacerlo, es importante reconocer la gravedad del aborto al considerar si hay razones proporcionadas (es decir, razones de peso) para que otras cuestiones importantes se conviertan en el factor decisivo al escoger por quién votar. Eso significa que

debemos ponderar la realidad moral y filosófica en la cual los llamados “derechos al aborto” niegan el más fundamental de los derechos humanos (y, por ende, todos los derechos) a toda una clase de personas; debemos enfrentar el hecho casi incomprensible de que el aborto extingue la vida de 4.000 niños al día (y más de 1 millón al año) solamente en los Estados Unidos; y debemos entender la diferencia en materia de gravedad moral entre las políticas que son intrínsecamente injustas (por ejemplo, el aborto, la eutanasia y la destrucción deliberada de embriones humanos) y las políticas que entrañan un criterio prudencial sobre qué personas de buena voluntad pueden estar en desacuerdo con respecto a varias formas de promoción de la justicia económica, la seguridad pública y las oportunidades justas para cada persona (*Faithful Citizenship in Our Commonwealth: A Letter from the Catholic Bishops of Virginia to the Faithful of Their Dioceses*, 2005) [Ciudadanos comprometidos en nuestra Mancomunidad: Carta de los Obispos católicos de Virginia a los fieles de sus diócesis, 2005].

Esperamos que estas reflexiones, junto con los recursos de educación para los votantes preparados por la Conferencia Católica de Virginia, ayuden a los feligreses de nuestras dos diócesis a establecer los vínculos esenciales entre las enseñanzas de la Iglesia y la amplia gama de asuntos contemporáneos con efectos en la vida y la dignidad humanas, y a usar esa comprensión para elegir por quién votar el 6 de noviembre.

Al buscar juntos el ejercicio de nuestra responsabilidad cívica como seguidores de Cristo y discernir Su Voluntad en todas las decisiones que adoptemos, recemos los unos por los otros, por nuestra Mancomunidad y por nuestro país.

Fielmente en Cristo,

Monseñor Paul S. Loverde
Obispo de Arlington

Monseñor Francis X. DiLorenzo
Obispo de Richmond